

ANGEL RAMA

UN FENÓMENO DEMASADO FRECUENTE

CHILE

Es la tercera vez, en estos últimos tres años, que asisto al nacimiento de la Comunidad Latinoamericana de Escritores y a un congreso algo al parte. Turbulenta hija del verano, en los meses siguientes palidece y se diluye, quise estudiar a su anual reunión. Y sin embargo ésta, que de las reuniones intelectuales latinoamericanas de los últimos años ha sido la más modesta y provinciana, tiene visos de devenir la más crucial, en la medida en que sea fundacional de ese organismo que mendean los escritores del continente.

La exploración es de índole más íntima, por primera vez el proyecto se ha descamado sobre las débiles fuerzas de las asociaciones profesionales, sino que ha contado con el apoyo de un gobierno. El Congreso celebrado en Avica del 29 de enero al 5 de febrero, fue citado por la Comisión Nacional de Cultura de Chile que preside el filósofo Jorge Milas, y responde indirectamente al proyecto de uno de los hombres más hábiles del actual equipo de gobierno, el canciller Gabriel Valdés.

Al plantearse una política exterior eferente, basada en un intento hispanoamericano independiente, y al considerarse como obligado sustento de ella el previo robustecimiento económico de la región mediante la explotación de mercados y la integración de economías nacionales, debió pretular una labor complementaria y aun de avanzada, para los intelectuales. De ahí que el Congreso fuera citado para debatir la "esencia y posibilidades" de una cultura latinoamericana, como paso previo a la "integración cultural". Si las aportaciones teóricas sobre el tema no fueron muy ricas, ello se debió a la escasa formación socio-económica de los escritores presentes en Avica, quienes, o realizaron un enfoque filosófico del problema, o se atuvieron en las precisiones concretas destinadas a fortalecer la organización futura.

Para la política andaz, Hiesgosa también, que tiene dos puntos clave ampliamente compartibles —su idea de autonomía latinoamericana y su intento de modernización del continente— aun por quienes no participamos de la idea del canciller, el Congreso no estuvo a la altura: cosa atribuible a las deserciones de invitados y a algunas presencias que entristecieron al Congreso con un tinte tropical muy acorde con el clima del lugar donde se desarrolló. Así se contó con un delegado ecuatoriano es-

pecialista cultural latinoamericano.

Por Avica en un discurso inaugural, quien precisó el alcance de esta política.—Latinoamericanas y más, renunciando a sus orígenes, se procedió a una lista de posturas culturales y al mismo tiempo política, en cuanto significó un modo de distinguirse de la actitud pasiva que se opone a una unidad étnico-cultural. En esa misma dirección, y recogiendo una lección de Panón, se elencaron Mito y Quenda, palabras positivas brillantemente la métrica histórica de América Latina como realizadora de los ideales humanistas que corren Europa y que, sin embargo no fue capaz de cumplir. Estas dos actitudes pueden complementarse con la disposición de Monteforte, quien hizo la crítica de los comodatos interpretativos del fenómeno latinoamericano: la unidad racial, la fraternidad, la unidad lingüística, etc., para concluir en la necesidad de una re-organización a partir de una afirmación de los valores sociales y de su acción b. A. A esta altura el Congreso caía abandonado por los intelectuales de las "naciones" latinoamericanas, método que no originó mayor adhesión, y estaba al borde de extinguirse al estudio de la "situación" del continente, que se interpretó como se quiera por parte de pedibombos o faiseos, es una situación para causar vergüenza a cualquier latinoamericano cabal y responsable.

Esa vía fue obviada, por el resultado que causaba a muchos intelectuales presentes, incluyendo "figuras de la generación seguida, temas que hablan de los temas políticos del momento y de algunos de las lagas del continente: en parte por temor a los "logans demagógicos", en parte por temor a quebrar la endeble unidad opcional que habiese conseguido. Cmo que tal conducta no fue la acción, sea la oposición de Sergio Vodanovic a que se planteara en el Congreso el caso de los escritores Sirovacki y Daniel, para no molestar a los "caracoles", aunque bien intencionada no fue, hizo muy puesto al Congreso la oportunidad de hacer la necesaria declaración condenando la actitud de la justicia soviética y reclamando derechos y garantías para la libre expresión de las ideas, como también fue un error que no se planteara la ocupación norteamericana de la República Dominicana, y los escritores declararon su apoyo a otro escritor Juan Bosch, en su lucha nacional. Posturas de este tipo, bien intencadas, y sin temores pueden contribuir a robustecer al contenido latinoamericano de la empresa intelectual emprendida.

A cambio de la asunción de tales principios, se alcanzó una evitable articulación de la Comunidad Latinoamericana de Escritores, a la

que se dotó de dos organismos fundacionales: un organismo ejecutivo, radicado en Chile, en el grado por Luis Oyarzún, Sergio Vodanovic y Nicolas Faria, escarcelado por la Comisión de Asesoría de otros seis escritores, y los proyectos aprobados y dar cuerpo al Congreso de Escritores en su etapa de un año; y una Comisión de Afiliación encargada de trabajar a los escritores y a las asociaciones de escritores a integrar la Comunidad. Esta Comisión está integrada por seis escritores, cada uno representativo de seis áreas en que se dividió el continente, con el agregado de otros seis escritores alternos, teniendo sede designados los siguientes: por México y el Caribe, Carlos Rivecourt y Juan López; por Centro América, Ernesto Cardenal y Salarrué; por Ecuador, Colombia y Venezuela, Benjamín Carrón y Jorge Zaharac; por Chile, Bolivia y Perú, José Santos González Vera y Fernando Algeria; por Argentina, Paraguay y Uruguay, Juan Carlos Onetti y José Luis Romero; por Brasil, Tristán de Alayde y Jorge Amado. A ellos correspondió convocar a los escritores que han de dar cuerpo a la Comunidad, seleccionándose los más entusiastas y adelantados a la participación de la empresa.

A estos dos organismos débese surtir una mínima y meditada declaración de principios, que especifiquemos con Urbe y Monteforte), en que se afirmó la vocación del escritor por sostener y desarrollar la lucha latinoamericana, por participar y colaborar en las tareas de la integración socio-económica, por defender la libre expresión de las ideas, y por cumplir una tarea concreta para que los bienes culturales sean accesibles a la totalidad de los sectores de la sociedad latinoamericana.

En el mes de febrero los chilenos acostumbrados a tomar sus vacaciones en el mes de marzo debían reunirse nuevamente en la Comisión Nacional de Cultura quien será el lugar sector de las resoluciones del Congreso mientras la Comunidad de Escritores no levante su vuelo propio y fuerte. La presencia al frente de ese organismo de Jorge Milas es una garantía de probidad intelectual y de respeto por las distotas corrientes que podrían realizarse en torno a un programa mixiano latinoamericano y contribuir fuertemente a la lucha "por la emancipación de nuestra América" como reza uno de los principios de la declaración programática de los escritores reunidos en Avica. Los anteriores fracasos de estos intentos explican que seamos muy cautos, que retrocedamos a lo que nos dispárgamos a aguardar un año, para saber si el fenómeno breve que es la Comunidad latinoamericana que este invierno inminente.

A falta de escritor mexicano estaba Héctor Mendoza, el dramaturgo de la nueva América. Falta de escritor colombiano o portorriqueño, los dramaturgos Fernando Buenaventura, o René Marqués (también excelente cuentista); Jorge Elliott, el agudo crítico chileno, revisó en el sector artes plásticas, y dentro de él el español Fernando de Zúñiga que es de los pintores más cultos y más dotados intelectualmente de nuestra América. Pero no más profucos que estos contactos intelectuales fue el acercamiento a los problemas de otros discípulos y un normalmente bien distantes de las ocupaciones específicas de los escritores. El afán de "integración" del Congreso se inició con el acercamiento de especialistas que frecuentemente, aun en sus propios países, viven ajenos. Lo que un escritor atento pudo aprender sobre las cuestiones que preocupan a folcloristas, musicólogos o pintores, es un conocimiento para ser visto más simple y complejo de lo